Editorial

Estimados lectores,

Como unidad ejecutora perteneciente a CONICET, el Instituto de Bio y Geociencias del NOA (IBIGEO) tiene entre sus principales objetivos el de difundir el conocimiento generado por el estudio de temas de nuestra región, y estimular así el interés del público por la ciencias. Con eso en mente surgió la revista Temas BGNOA en 2010 y tanta importancia tiene para nosotros, que la revista se ha editado en forma continua desde entonces.

Haciendo Temas BGNOA entendimos que a la hora de intentar comunicar nuestros hallazgos en un formato apto para todo público, quienes nos acostumbramos al formato convencional del trabajo científico nos encontramos en problemas. Esto es porque estamos entrenados para escribir con rigor técnico, usando un lenguaje especializado y una estructura que está orientada a nuestros pares, que ya saben de qué hablamos. Al intentar difundir, hacemos mucho esfuerzo para simplificar sin perder precisión, y en el camino nos cuesta encontrar una narrativa amena. Tenemos muchas cosas para contar, pero aprender a hacerlo es un camino largo. Y mientras tanto, el público espera atento a lo que podamos generar.

Temas BGNOA junto con muchos otros medios y vías de comunicación de la ciencia no son suficientes para mitigar la desconexión entre el público no-científico y la ciencia básica. Muchos de quienes no hacen ciencia sienten que la ciencia básica tiene resultados abstractos, lejanos y sin aplicación práctica. A diferencia de la tecnología o la medicina, cuyos efectos se sienten en la vida cotidiana, la utilidad de la investigación básica puede tardar décadas en materializarse, y la mayoría de las veces de un modo indirecto. Si a eso se suma nuestra dificultad para contar, eso explica por qué mucha gente siente que la ciencia en general es un gasto ajeno a las necesidades reales del día a día.

Hace menos de dos meses nos conmovimos con los efectos devastadores del doblete sísmico de gran magnitud registrado en Venezuela. Ávidamente consultamos con las páginas especializadas para entender en qué contexto geológico se habían producido estos sismos, cuál era su causa, su explicación. Los que están más familiarizados con el tema rápidamente recordaron haber leído trabajos sobre la sismología de la región en revistas científicas, las de ciencia básica, las del lenguaje difícil.

Un trabajo en particular es digno de destacar por su contenido que, de no ser científicos, llamaríamos premonitorio. Se trata de un trabajo escrito por un ingeniero geólogo venezolano, Franck Audemard, para la Revista de la Asociación Geológica Argentina. La RAGA, como abreviamos los geólogos, es la revista científica más importante dedicada a la geología argentina y sudamericana, se publica en Buenos Aires desde 1945 y forma parte del Núcleo Básico de Revistas Científicas y Tecnológicas Argentinas de CONICET. En 2014, Audemard publicó allí un artículo presentando los resultados de sus estudios de campo en trincheras que atravesaban la falla activa de Boconó, una de las fallas a lo largo de las cuales se canaliza el movimiento entre las placas Sudamericana y Caribe en Venezuela, que actuó como foco de sismos documentados. Carolina Montero López nos cuenta en este número detalles acerca de este trabajo. Lo interesante es que Audemard, además de describir sus observaciones, las interpretó en términos predictivos: la falla se ha movido hasta aquí, ahora toca que se mueva un poco más allá. Y eso fue justamente lo que pasó: un sismo de magnitud superior a 7 ocurrido en 2026 (¡en realidad dos!), en tiempo y lugar que se ajustan con las predicciones hechas por Audemard en 2014. Eso es conocimiento científico en su máxima expresión, con su cualidad más sensible y valiosa que es el poder de predicción. La capacidad predictiva no es premonición, es ciencia.

La predicción de Audemard quedó plasmada en esa y muchas otras publicaciones científicas. El eslabón de la cadena que debemos perfeccionar, es el de transformar el conocimiento científico a un lenguaje que llegue al público, sabiendo que en el público están incluidos quienes toman decisiones, por ejemplo, acerca de la planificación edilicia. Es un ejemplo trágico el que nos trae la sismología, pero es un claro ejemplo de que la ciencia básica sirve a la comunidad, y que transmitirla y difundirla es tan importante como generarla.

En este número no sólo se aborda la sismología: en formato de cuento corto, Pamela Alli y Mariana Raab relatan un día en el laboratorio de Palinología del CADIC en Ushuaia; y Griselda Valenti examina la problemática de los residuos sólidos urbanos y su tratamiento desde sus aspectos geoquímicos. Así, desde Temas BGNOA seguimos en la tarea de aportar cotidianamente a la difusión de la ciencia que sirve a todos.

Comité Editorial
Temas de Biología y Geología del NOA
Silvana Geuna
Florencia Reckziegel
Soledad Valdecantos
Natalia Zimicz